

Tomar y tomarse una foto en los tiempos de las redes sociales

Santiago Molina

Universidad de las Artes

santiago.molina@uartes.edu.ec

Tomar una foto y tomarse una foto son, al menos, en la práctica cotidiana de nuestros tiempos, dos cuestiones visualmente distintas. Pese a que en las dos se manifiesta el hecho de realizar la acción de oprimir un disparador o dar un toque a la pantalla de nuestros celulares cuando tienen activa su cámara, existen dos puntos que me generan especial interés al pensar cada una de dichas acciones. El primero tiene que ver con el tomar una foto, esto es una apuesta personal, y me atrevo a pensarla como la acción de captar una imagen que se encuentra frente a la persona que captura dicha imagen. El segundo, tiene relación al hecho de que tomarse una foto, generalmente, alude a aquella imagen que se capta hacia la misma persona que oprime el disparador en una cámara o da el toque a la pantalla de su celular para realizar una captura de imagen.

En otras palabras, *tomar* una foto puede materializarse en la captura de imágenes de otros, incluyendo el lugar en el que se capture dicha imagen, y *tomarse* una foto se materializa en realizar la captura de imagen en la que el Yo es preponderante, ya sea de forma individual o colectiva (Lacan). En este marco, que no deja de reconocer el contexto en el que pienso a la imagen, es decir, en el marco de las redes sociales o el tiempo de Internet, como lo dice Juan Martín Prada, comencé a pensar en una pregunta que me generó interés en torno a las variables que se desprenden de lo esbozado en esta pri-

mera parte. Así, la pregunta central fue: ¿en qué es lo primero que piensas al tomar o tomarse una foto?

Lo primero que se me ocurrió, en búsqueda de respuestas a dicha pregunta, fue compartirla en mis redes sociales (que no llegan a más de 500 personas y son, preponderantemente, amigos). Poco a poco, comenzaron a llegar, en modo respuesta de texto, una serie de ideas que me llamaron la atención. Debo confesar que, al principio, estuve al borde de incidir en la respuesta, puesto que, lo primero en lo que yo pienso, al tomar o tomarme una foto es en compartirla, y para ello, reviso que dicha fotografía me guste, desde el plano elegido, el resaltar el lugar en el que me encuentre o buscar el ángulo más favorecedor. Decidí generar una pregunta más libre, y, en esa misma línea, recordé algo que también me llama la atención sobre las acciones que realizamos inmediatamente después de tomar una foto, y es el realizar *zoom* con nuestros dedos a nosotros mismos, y en especial a nuestro rostro para ver si dicha fotografía nos convence, pero eso es un tema que necesitaría su apartado especial.

Retomando lo dicho, se hace necesario detallar varias de las respuestas que llegaron y me generaron interés, dando el primer estímulo de reflexión que busca este texto. Entre las respuestas obtenidas surgieron: «Mostrar una imagen correcta», «que salga bonita para el recuerdo», «compartir mi momento», «verme guapa para mostrarla», «captar momentos», «siempre pienso en el *outfit* que sea el correcto, y la iluminación me ayudará», «tengo que salir guapa o tiene que ser algo que llame la atención», «alegría porque quieres capturar ese momento único», «la luz, si hay buen ambiente o buena iluminación», «voy a salir gorda o con el cuello torcido», «si es *selfie* que se vea bien o si la tomo algo que salga claro», «en verme guapa o de acuerdo al ángulo no me vea gorda», «me pongo a observar bien en qué plano la voy a tomar», «si tengo buen plano o buena luz», «el paisaje, que esté bien enfocado o tenga buena luz», «en que quede de lo mejor posible para el recuerdo de esa persona», «que nadie se atraviese», «si la tomo, encuadrar bien, y si me la toman, en sonreír», entre otras respuestas.

Como se puede inferir, la variedad de respuestas a la pregunta guía de este escrito genera varios puntos de reflexión desde los cuales se puede analizar el fenómeno fotográfico en los tiempos actuales. De entrada, comenzamos a pensar:

[que] en los tiempos de la selfie, de la autoimagen compartida, de la proliferación infinita de autorrepresentaciones visuales, asume necesariamente una extraordinaria importancia, de nuevo, la cuestión acerca del mirar y el ser mirado, del darnos a ver, de la puesta en escena del «yo».¹

Por consiguiente, y al realizar un análisis rápido de las contestaciones dadas a la pregunta, se evidencia que, en gran parte de ellas, la dicotomía mirar y ser mirado es vital en la dinámica de la fotografía actual:

Tradicionalmente hemos escuchado que toda mirada es objetivante, ejercedora de poder, conversora de lo que es mirado en objeto, sometándolo. Sin embargo, puede que las cosas hoy funcionen también a la inversa y que incluso lo hagan cada vez más de esta otra manera; como si en el espacio de la red uno se volviese objeto al mirar, que fuese el mirar esos modelos tan seductores de individuos que se muestran libres y admirables lo que acabará objetualizándonos a nosotros, sus seguidores.²

Por otra parte, y en búsqueda de la comprensión de dicha dinámica a la luz de la génesis de la fotografía, también se hace indispensable traer a colación a Robert Cornelius, un empresario estadounidense, conocedor de química y metalurgia a quien se le atribuye ser el creador del primer *selfie* de la historia en 1839, quien, tras conocer la invención del daguerrotipo, trabajó para perfeccionarlo. Ya que se nombra al daguerrotipo, también se hace indispensable recordar a Niepce quien, en 1829, se asocia a Louis Jacques Mandé Daguerre

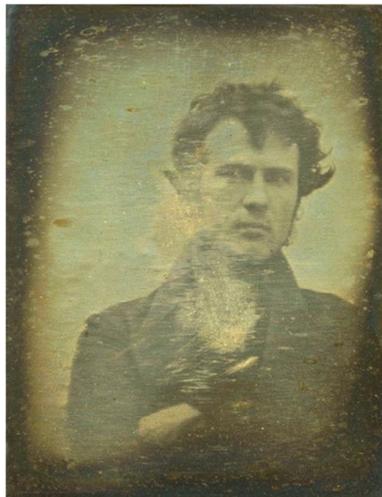
1 Juan Martín Prada, *El ver y las imágenes en el tiempo de Internet* (Vol. 13) (Ediciones Akal, 2018).

2 Prada, *El ver y las imágenes...*

en sus investigaciones, y logran el primer registro fotográfico de la historia denominado el punto de vista desde Le Gras.



Vista desde Le Gras, Niepce, 1829.



Selfie, Robert Cornelius, 1839.

¿Y por qué se hace necesario recordar a los precursores de la fotografía? Se estarán preguntando, y la razón es evidente, puesto que todo lo que fue de ese hito fotográfico tiene como característica esencial y

preponderante al tiempo. Un tiempo de espera que inicia en la captura de la imagen, el revelado, y la exposición. Tiempo que, en la era actual, ha dejado de ser o estar presente, pues la inmediatez del acto fotográfico dura microsegundos, y la fotografía, en muchos casos, pasa a las publicaciones en redes sociales al instante de ser captada en los distintos dispositivos celulares con los que contamos hoy.

En esa misma línea, se comienza a hacer indispensable preguntarse sobre lo que pasa hoy en relación con lo que fue la fotografía, y cómo fue cambiando su dinámica. De ello se desprende otra serie de preguntas del tipo: ¿en qué momento de la historia se pasó a la inmediatez de la imagen? ¿De qué forma influye en ello la irrupción de Internet y las redes sociales? ¿Qué fue de la fotografía impresa o si tiene posibilidades de vuelta? ¿Cuáles son las dinámicas a las que se enfrenta el yo en ese marco?

En nosotros se ha ido fijando, a lo largo de nuestra vida, un repertorio de imágenes, de coordenadas representacionales ideales que habitan en nuestra mente como lo hace el propio lenguaje. Las formas de mirar inducidas por ese cúmulo de imágenes, y que podríamos denominar como la «mirada cultural», son un elemento clave en todos los procesos de identificación. Nos sentimos fuertemente determinados por cómo esa mirada nos percibe.³

Al tomar lo dicho por Prada, y pensando en relación a las respuestas obtenidas en torno a la pregunta guía de este texto, se puede inferir que somos seres determinados por cómo la mirada de los otros nos percibe. Cuando se registran contestaciones del tipo «mostrar una imagen correcta», vemos claramente cómo las formas de mirar cultural determinan los esquemas de pensamiento que determinan la praxis, y la forma de vivir con las imágenes, y mucho más en tiempos de ubicuidad de imagen, aludiendo a lo dicho hace ya tiempo por Paul Valéry.

Por otra parte, al pensar esta situación desde el soporte fotográfico y su evolución técnica, material y científica, comparto lo que dice

³ Prada, *El ver y las imágenes...*

Cristian Cámara Outes en su texto «Dialéctica del aura: la fotografía tradicional, y la fotografía digital»:

Es un hecho que la fotografía digital ha desplazado ya a la fotografía química tradicional. En principio, se diría, el carácter de este desplazamiento no podría tener nada de inquietante ni de dramático, ni apenas ser objeto de ninguna curiosidad, pues, si bien ambas se fundan en principios y procedimientos radicalmente diversos, ambos medios técnicos de representación pertenecerían sucesiva y homogéneamente a una misma lógica técnica, y podría considerarse su tránsito, por tanto, al igual que el de muchos otros desplazamientos en los que estamos incesantemente implicados, incluso según un esquema de cumplimiento, de aproximación, de progresiva superación ideal.⁴

Por lo tanto, el proceso evolutivo de la fotografía, desde su técnica y su materialidad física, se suma como uno más de los aparatos que en su dialéctica histórica va en proceso de constante cambio, de mejora y de perfeccionamiento. Piénsese en los aparatos telefónicos que al principio cumplían una doble función esencial: llamar y recibir mensajes, más ciertas funciones como calculadora, despertador, registro de hora, entre otras cuestiones básicas, y hoy son aparatos de una sofisticación sin precedentes o límites aparentes.

Referencias bibliográficas

Outes, Christian. «Dialéctica del aura: la fotografía tradicional y la fotografía digital». *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (43), 3 (2009).

Prada, Juan Martín. *El ver y las imágenes en el tiempo de Internet* (Vol. 13). Ediciones Akal, 2018.

⁴ Christian Outes, «Dialéctica del aura: la fotografía tradicional y la fotografía digital», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (43), 3 (2009).